

28 Las Palmas de Gran Canaria

Lourdes S. Villacastin
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El libro es un homenaje al barrio del que es párroco adscrito desde que se jubiló en 2015.

Ciertamente; yo he cogido mucho cariño al barrio y viceversa. Hemos sintonizado muy bien, aunque el párroco de San Cristóbal es don Antonio Viera. Como párroco adscrito, colaboro y le ayudo, aunque prácticamente llevo la parroquia, porque don Antonio lleva el polígono, que es muy grande y hay mucha gente. A mí siempre me ha gustado trabajar en los barrios, en Sevilla y en Granada, donde ejerz hasta que me vine aquí a cuidar a mis padres, en los años 80. Estuve en Sardiná del Norte y era muy amigo de los pescadores, incluso me iba con ellos a pescar, y luego, en Agüete, en la ermita de las Nuevas.

¿Ha estado siempre ligado a barrios marineros?

Siempre; desde pequeño me ha gustado el mar y ahora también vivo cerca de él en la avenida marítima. Me ha gustado la vida de los pescadores, aunque la gente no la entiende, dice que son personas desconfladas. Pero ¡claro! Ellos trabajan en un medio hostil que es el mar, y cuando salen a pescar no saben lo que va a pasar, ni la familia tampoco. Y esa desconfianza en su oficio, la repiten luego en tierra (ríe). Fueron precisamente los pescadores los que se establecieron en San Cristóbal, a principios del XVIII, los que pidieron al párroco que ofreciera misa los domingos y festivos antes de salir a faena, a las seis de la mañana, en la antigua ermita privada del siglo XVI, porque para ellos cualquier día es bueno para pescar. La ermita estaba también al servicio de los hortelanos que había en la Vega de San José y pertenecía al mayoralazgo de Cristóbal Ruiz de Vergara, que luego se unió a la familia del conde de la Vega Grande -los García del Castillo-

¿Ese es el origen del barrio?

Cuando llegaron los pescadores se llamaba los Barquitos, era una playa retirada de la ciudad y de Vegueta, con el Castillo para defenderse de los piratas, que fue lo primero que se construyó en esa costa. Al desaparecer la piratería en el siglo XVIII, se establecen los pescadores y para atender a la gente, Cristóbal Ruiz de Vergara, cedió la ermita al Obispado. Se vinculó a la parroquia de Santo Domingo en 1780 por ser la más cercana.

¿Por qué la devoción a San Cristóbal?

La advocación de San Cristóbal está vinculada a los antecesores de la familia Ruiz de Vergara y García del Castillo. Hay cinco personas al menos con ese nombre. El propio conquistador y fundador de Telde, Cristóbal del Castillo, de origen conquisque y miembro de esta familia, ya llevaba el nombre.

¿Qué papel ha tenido la Iglesia en el devenir del barrio?

Primero darle el nombre. Como le diga, se conocía como los Barquitos y San Cristóbal, hasta



Julio Sánchez Rodríguez, ayer, en su despacho. | JOSÉ GÓMEZ TRILLA

El hijo adoptivo de la ciudad Julio Sánchez Rodríguez ha recopilado en 'El barrio mariner de San Cristóbal y su antigua ermita' la historia del último reducto mariner de la ciudad, así como su intrahistoria, gracias a los vecinos. El día 16 se presenta en la iglesia parroquial, de la que es sacerdote adscrito.

Julio Sánchez Rodríguez
Sacerdote adscrito a San Cristóbal

“La idiosincrasia de San Cristóbal se mantiene por la tenacidad vecinal”

que pasó la ermita al Obispado de Canarias. Lo mismo ocurrió con el Castillo, que se llama de San Pedro Mártir, pero que todos le conocen por San Cristóbal. En la ermita se han casado, confirmado y tomado comunión muchas generaciones, pero no solo eso. La ermita fue lazareto en 1799 porque quince tripulantes de un barco procedente de África que naufragó en las costas buscaron refugio en la isla y Sanidad pidió permiso al Obispado para mandarles a la ermita, porque pensaban que tenían la peste bubónica y que era el mejor sitio para ello, ya que alrededor solo había huertas. También fue cementerio de la ciudad cuando tras la construcción de Cádiz (1812) se impidió enterrar a los muertos en la población, aún no se había construido el de Vegueta. En 1864

había una sala de velatorio, otra para el capellán y otra para el foser, pero luego la gente empezó a protestar porque estaba lejos y dejó de serlo.

El barrio tiene más historia de lo que la gente conoce, ¿no?

Claro. La ermita se destruyó impunemente en 1963 para hacer la autovía. En vez de hacerla subterránea, dejaron incomunicado al barrio mariner con la ermita, que entonces estaba en la que hoy es entrada al hospital Materno Infantil, y la Vega de San José.

¿Y qué recibió el Obispado?

Una iglesia mucho más grande, pero mal hecha; cubierta de uraña, que hoy está prohibida, y con un falso techo. Era mucho más grande, desde luego, pero como tenían prisa la construyeron con malos materiales, siendo

presidente del Cabildo grancanario Matías Vega. Y una ermita del siglo XVI, que tenía un tríptico flamenco del siglo XVI con la imagen de San Cristóbal, que se salvó y está hoy en el Museo Sacro, se destruyó. Yo la conocía de niño porque los chiquillos de entonces íbamos caminando desde allí hasta el túnel de La Laja, donde había un basurero, para buscar chapas con las que jugar.

¿Los vecinos no se opusieron?

No, dijeron que iban hacer una iglesia más grande, unas casas para los pescadores, y como el barrio ya era grande pues nadie dijo nada. Se construyó la

“

“La antigua ermita databa del siglo XVI, pero cuando se construyó la autovía en 1963 se derribó”

“Ha habido muchos proyectos para destruir al barrio, pero los vecinos siempre se han opuesto”

iglesia, una casita para el sacristán y mayordomo de la ermita y un salón parroquial y se compraron las imágenes de la virgen del Buen Viaje y la del Corazón de Jesús. Las antiguas imágenes de la ermita también pasaron, menos el tríptico flamenco. Decirle también que la iglesia albergó la primera escuela del barrio.

En el libro recopila usted mucho anecdótico, como el varamiento de un gran cachalote y el que exista una zarzuela que transcurre en el propio barrio.

Si la calle principal del barrio se llama Santiago Tejera Ossavarry, en honor a este músico que escribió *La hija del mestre*, de la que en el libro hago un estudio literario de la obra. Santiago Tejera era organista de la Catedral y director de la banda militar y compuso esta zarzuela inspirándose en el barrio y en la ermita. Cuenta la historia que no está basada en un hecho real, que el mestre quería obligar a su hija a casarse con el hijo de Cristóbal, el más rico de los pescadores, pero la joven estaba enamorada de un barber. Es un drama más que una tragedia como la de los griegos y las de Shakespeare, en tres actos, en la que no hay suicidio ni venganza porque Tejera era muy creyente.

¿Qué otra intrahistoria del barrio narra?

El salón parroquial se convirtió en el centro del barrio. Allí se fundó la asociación de vecinos del Buen Viaje y la cofradía de pescadores, se ponía cine, se hacía teatro, se instaló la biblioteca, se hacían tertulias; era el lugar de ocio y encuentro del barrio, aparte de servir de lugar para la cate-

quisis. En la iglesia se celebraron también algunas asambleas de protesta cuando los vecinos querían conseguir algo. También hablo de los cuatro barcos de vela latina que hay en el barrio, de algunos de sus personajes más populares, de los restaurantes. Como historiador, he trabajado con fuentes documentales, pero también he contado con la colaboración de los vecinos.

¿Ha perdido el barrio su idiosincrasia con el devenir de los tiempos?

No, ha habido muchos proyectos, de los que también me hago eco en el libro, para destruirlo con fines turísticos, pero el barrio siempre se ha opuesto. La idiosincrasia de San Cristóbal se mantiene por la tenacidad y la voluntad de sus vecinos y de los pescadores. Incluso cuando hubo una inundación en 1969, en la que se destruyeron una veintena de casas, se les propuso irse para Tamaraceite, pero solo ocho familias aceptaron, el resto reconstruyó sus casas.

Ahora que estamos en época de elecciones municipales, ¿qué le hace falta al último reducto mariner de la ciudad para mejorar?

Lo primero, mejorar el Puerto. Ahora solo lo usan los pescadores de caña y los chiquillos para bañarse, pero no reúne las condiciones para que arriben los barcos de motor. Los políticos e ingenieros creen que los pescadores siguen pescando con barcas de remo y no con motor. Actualmente hay 31 pescadores y tienen que atracar en el muelle deportivo, en el de la vea latina, en Tallarte y en el de Melanara, pagando su plaza, porque el Puerto no tiene calado.

¿No cree que debería mejorar también su conexión?

Por supuesto, cuando se hizo la autovía al descubrirse el oro del turismo en el sur, además de destruir la ermita del siglo XVI y dejar aislado al barrio, se construyó sin paso de peatones y la gente tenía que cruzar la vía para pasar al otro lado. Murieron unas 30 personas; los vecinos y la Iglesia hicieron una protesta y se construyeron pasos aéreos, luego los subterráneos. Pero no había más que atracos y acosos, porque en Martín Freire había chabolos y se vendía droga. Todo ese sufrimiento lo pasaron los vecinos. Ahora el Gobierno de Canarias ha dado un dinero para mejorar las instalaciones de la Cofradía, y eso está muy bien; también los encuentros que se hacen con grupos y escolares en donde un pescador jubilado explica las artes de pesca. Todo eso es positivo para San Cristóbal, igual que el cuidado y limpieza que hay, así como la oferta de restaurantes, que dan mucha vida al barrio.

► **Presentación.** Libro: 'El barrio mariner de San Cristóbal y su antigua ermita'.

► **Autor.** Julio Sánchez Rodríguez.

► **Lugar.** Iglesia de San Cristóbal.

► **Fecha y hora.** Jueves, 16, a las 19.30 horas.